

VICENTE GOZÁLVEZ PÉREZ*

NATALIDAD Y MORTALIDAD DE LA POBLACIÓN VALENCIANA (1858-1960)

RESUMEN

Los límites temporales del estudio hacen referencia al primer año con estadísticas de movimiento natural publicadas, mientras el año final coincide con el inicio de la llegada al País Valenciano de elevados contingentes de inmigrantes jóvenes desde las regiones españolas peninsulares más natalistas. Las tasas del siglo XIX y parte del XX, ratifican la excelente calidad de las estadísticas que proceden de los registros parroquiales (1860-1870), mientras que las que ofrece la primera época del Registro Civil (a partir de 1871), no alcanzan fiabilidad aceptable hasta entrado el siglo XX, especialmente por el subregistro de nacimientos en la provincia de Alicante. Las tasas anteriores a 1890 resaltan las características propias del régimen demográfico pretransicional -tasas altas y acusada irregularidad interanual-. La transición demográfica valenciana se inicia a partir de 1890, casi simultáneamente en la natalidad y en la mortalidad. La modernización demográfica valenciana se adelanta a la media española y es más intensa: menor natalidad, y tasas de mortalidad más bajas, sobre todo en mortalidad infantil. Las curvas de mortalidad reflejan durante su modernización comportamientos muy similares en todos los ámbitos territoriales estudiados. Por el contrario, las tasas de natalidad, más sujetas a influencias culturales, ofrecen mayores diferencias, sobre todo entre las provincias de Castellón y de Alicante, limítrofes con Cataluña y Murcia, respectivamente. Además, la trayectoria del descenso de la natalidad durante su proceso de modernización, también acusa influencias claras de las situaciones sociales, políticas, sanitarias y económicas extremas, que en unos casos provocan desviaciones negativas (1898, 1911-19, 1937-42) y en otros positivas, sobre todo durante los años veinte.

PALABRAS CLAVE: natalidad, mortalidad, transición demográfica, País Valenciano (España)

ABSTRACT

NATALITY AND MORTALITY OF THE POPULATION OF THE REGION OF VALENCIA (1858-1960)

The time scale chosen for this study starts from the first year statistics were published on births, marriages and deaths and ends in the year that coincides with the arrival of significant contingents of young immigrants to the Region of Valencia from Spain's inland regions registering the highest birth rates. The figures for the 19th and part of the 20th centuries confirm the excellent quality of the statistics collected from parish records (1860-1870), whilst those offered in the initial years of the Register of Births, Marriages and Deaths (from 1871) are not sufficiently reliable until the 20th Century. The reason for this lack of information can be particularly attributed to the under recording of births in the Ali-

* Departamento de Geografía Humana. Universidad de Alicante.
Fecha de recepción: febrero 2004. Fecha de aceptación: abril 2004

cante Province. The figures prior to 1890 highlight the characteristics associated with the pre transitional demographic regime -high rates and significant interannual irregularity-. The demographic transition in the Region of Valencia began almost simultaneously for both natality and mortality in 1890. Demographic modernisation in the Region of Valencia overtook the Spanish average and was more intense: lower natality and lower death rates, especially for infant mortality. During modernisation, the mortality curves behaved very similarly in all the territorial areas studied. However, there were greater differences in birth rates, as these were more affected by cultural influences, especially between the provinces of Castellón and Alicante, bordering on Catalonia and Murcia respectively. Furthermore, the decrease in birth rates during the modernisation process of these areas is also clearly influenced by extreme social, political, health and economic situations. These conditions produced negative deviations in some years -1898, 1911-19, 1937-42- and positive in others, especially during the 1920's.

KEYWORDS: natality, mortality, demographic transition, Region of Valencia (Spain)

INTRODUCCIÓN

La configuración del territorio valenciano, notablemente alargado de norte a sur, tiene una significación especial para explicar las diferencias en la natalidad y la mortalidad de la población valenciana entre las comarcas septentrionales y las meridionales. Estas diferencias responden o tienen parte de su explicación en la vecindad a regiones con comportamientos demográficos tan distantes entre sí -sobre todo en fecundidad- como son los de Cataluña y Murcia, respectivamente, diferencias que perduran en la actualidad como ponen de manifiesto las Encuestas de Fecundidad realizadas por el INE. Los límites temporales escogidos en este estudio (1858-1960) responden, en su año inicial a la disponibilidad de datos publicados de movimiento natural, mientras el año final coincide con el inicio de la llegada al País Valenciano de elevados contingentes de inmigrantes jóvenes, que en su mayoría procedían de las regiones peninsulares más natalistas, lo que sin duda contribuyó, junto a otras causas, a elevar la natalidad de la población regional. No obstante, el hecho más significativo que se produce durante el periodo 1858 a 1960 es la modernización de los comportamientos de la natalidad y mortalidad de la población valenciana, desde tasas altas y con acusadas irregularidades interanuales -sobre todo en el siglo XIX- a tasas bajas y con regularidad interanual, sobre todo desde mediados de los años 1950. A resultados de las diferentes causas que intervienen en los comportamientos de la natalidad y la mortalidad, esta última curva es mucho más regular en su descenso y más homogénea en los distintos territorios estudiados; por otra parte, de acuerdo con comportamientos universales, la mortalidad consigue su modernización con notable adelanto a la natalidad, lo que provoca crecientes saldos naturales tanto al inicio de la transición (1890-1910) como, en nuestro caso, entre 1955 y 1965. Así, el análisis geográfico del movimiento natural valenciano ha de ser doble, en el tiempo y en el espacio, pues en ambos sentidos se dan cambios y diferencias sustanciales.

Los datos de nacimientos y defunciones que se utilizan en este estudio son los publicados por los organismos oficiales específicos de cada época, elaborados a partir de las informaciones procedentes de los registros parroquiales para el periodo de 1858 a 1870, y de los registros civiles a partir de 1886. Las cifras de Alicante entre 1879 y 1885 proceden del Registro Civil, conservadas en el archivo de la Delegación provincial del INE (GOZÁLVEZ, 1972); tal como se amplía a continuación, éstas ponen de manifiesto un notable subregistro de nacimientos. En este sentido, conviene tener presente que la fuerte disminución de tasas de natalidad entre 1858-70 y la última parte del siglo XIX, en la realidad tal vez sea menor,

dadas las dificultades de funcionamiento del Registro Civil durante las primeras décadas de su existencia, que conllevan un notable subregistro de nacimientos reconocido incluso a nivel de estos organismos oficiales (GOZÁLVEZ, 1986). Estas deficiencias en unos casos son debidas al incumplimiento en las inscripciones por parte de los interesados, según se ha confirmado en varios estudios (BURRIEL DE ORUETA, 1980), mientras en otros están provocadas por falta de medios materiales y personales en los Registros (*Movimiento de la población de España en el septenio de 1886-92*, Madrid, 1895, p. 5) (GOZÁLVEZ, 1976, 215-217). A tal punto llegan los defectos en la recogida de datos, que esta es la causa oficial de no haberlos publicado en los primeros años del funcionamiento legal de los Registros Civiles, es decir a partir de 1871: «... a pesar de las reiteradas órdenes dictadas al efecto, todavía [en 1877] no se han recibido los documentos relativos a los mencionados años [movimiento natural de 1871 y 1872] más que de 36 provincias; con la circunstancia de ser, por lo general, tan evidentemente erróneos, que no es posible darlos al público» (Carlos Ibáñez, Director General del Instituto Geográfico y Estadístico, en el «Prólogo» al *Movimiento de la población de España en el decenio 1861 a 1870*, Madrid, 1877, p.V.). El Registro Civil «no cuenta con personal suficiente para que sus mismos empleados formen los cuadros numéricos en que se condensen los hechos registrados» (ibid., p. VI), y además «hasta tanto que entre las costumbre de nuestro pueblo se cuente la de la rigurosa inscripción en el Registro civil de los actos de nacimiento y del matrimonio, son insuficientes para los estudios estadísticos los datos por esta institución adquiridos en razón de las numerosas ocultaciones que tienen lugar y que no pueden ocurrir en las inscripciones de las defunciones» (ibid., p. VI). En 1895 se recordaba que todavía no se inscriben en él [Registro Civil] muchos de los nacimientos que acontecen» (*Movimiento de la población de España en el septenio de 1886-92*, Madrid, 1895, pp. 7 y 10), e igual apreciación se hacía ya bien entrado el siglo XX: «... en cambio [el Registro Civil] deja algo que desear en cuanto al número de nacimientos inscritos, pues según nuestras investigaciones, no todos figuran en los Registros» (*Movimiento natural de la población de España. Año 1905*, publicado en 1910, p. XVIII). En el País Valenciano, Alicante es la provincia que parece acumular los mayores subregistros de nacimientos durante las primeras décadas de vigencia del Registro Civil, especialmente en los municipios donde la influencia religiosa sobre la sociedad era “más dura”, pues el Registro Civil fue interpretado como una secularización del antiguo registro parroquial; de hecho en la provincia de Alicante los subregistros de nacimientos a principios del siglo XX continúan siendo muy altos en los municipios más cercanos a la sede episcopal de Orihuela, donde, además, la propiedad agrícola del clero era acentuada (GOZÁLVEZ, 1986).

EVOLUCIÓN DE LA NATALIDAD

Para el estudio comparativo de la natalidad durante el periodo de 1858 a 1960, se han confeccionado curvas del País Valenciano y de España, así como de las tres provincias de la región, justificadas por la necesidad de la aproximación espacial, ya que estas últimas muestran valores que a veces son notablemente distantes entre sí.

Altas tasas y fluctuaciones durante la segunda mitad del siglo XIX

Entre 1858 y 1870 la natalidad de la región supera ampliamente -en 3-4 puntos- a la media de España, con tasas entre 40 y 42 ‰ mientras la nación oscila en torno a 38‰. Las

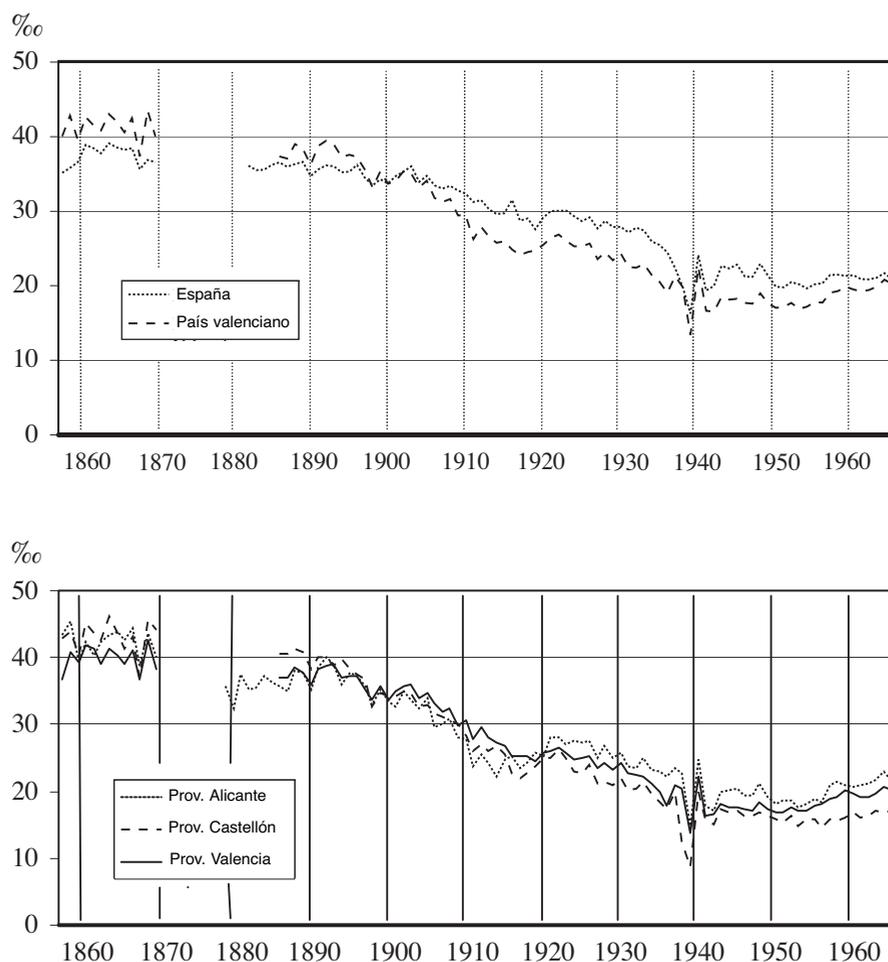


Figura 1. Evolución de la tasa de natalidad, por 1.000 habitantes (1858-1965).

tierras centrales del País son entonces la menos natalistas, aunque netamente superiores a la media nacional, mientras Castellón alcanza las cotas máximas regionales, incluso por encima del 45‰.

Esta misma situación comparativa, aunque con cifras más bajas y decrecientes -en lo que influye tanto la evolución demográfica como el cambio a fuentes de peor calidad, con evidente subregistro en Alicante, tal como se indicó anteriormente-, se mantiene hasta 1895, que cierra un corto periodo de aumento de la natalidad regional animado por el bienestar económico que proporciona la agricultura valenciana de exportación. En los años finales del siglo se inicia un fuerte descenso de la natalidad, muy justificado por las dificultades económicas y políticas de esos años, y sobre todo por la entrada plena en el ca-

mino de la modernidad demográfica, lo que también es corroborado por el descenso de la mortalidad. En los años del siglo XIX de los que poseemos información, hay que hacer notar cuatro fechas con crisis de natalidad generalizada para todo el ámbito valenciano, pues las tres curvas provinciales convergen a la baja: 1860, 1868, 1890 y 1898. En 1860 y 1890 el descenso de la natalidad coincide con el aumento de la mortalidad de signo epidémico en las mismas fechas, aunque ésta no debe ser la causa principal de la disminución de nacimientos, ya que la altísima tasa de mortalidad de 1865 -47,8‰ para el País, a resultas fundamentalmente del 57,4‰ que se alcanza en la provincia de Valencia -tiene muy débil reflejo en la natalidad de ese año e incluso en 1866, que apenas si desciende entre uno y dos puntos respecto a la tendencia normal. En efecto, las inflexiones más acusadas de la natalidad son las de 1868 y 1898 que coinciden con el inicio de guerras coloniales y revueltas interiores que, evidentemente, provocan un alto grado de inseguridad en las parejas jóvenes, alimentada por los continuos embarques de tropas y desembarcos de heridos en nuestros puertos.

El aumento de las exportaciones agrarias entre 1890 y 1895 son sin duda responsables de la breve recuperación de la natalidad en Valencia y Alicante durante esos años, mientras Castellón es más regular en el descenso, a tal punto que con el siglo pierde la hegemonía de la natalidad que pasa a la provincia de Valencia hasta 1920, mientras a partir de esta última fecha y hasta la actualidad será Alicante la que mantiene, sin interrupciones, una natalidad más alta: entre uno y dos puntos por encima de Valencia y entre cuatro y cinco puntos por encima de Castellón, aunque a partir de 1970, y sobre todo después de 1975, las tres provincias convergen con gran celeridad hacia tasas muy bajas, mostrando una tendencia paralela a la del conjunto de España y países occidentales.

1905-1935: un prolongado y fuerte descenso en la natalidad valenciana

A partir de la crisis de 1898 se suceden unos años con cierta estabilidad en los nacimientos, e incluso amago de recuperación entre 1900-05, con tasas en torno al 35‰ en todos los ámbitos analizados. Sin embargo, desde 1905 se inicia un acelerado descenso de la natalidad que no se detiene hasta los años inmediatos a 1920. A tal punto que la curva del País Valenciano que antes era muy superior a la de España, se superpone a ésta entre 1895 y 1905, y desde entonces es inferior, hasta descender 4-5 puntos por debajo de la nacional en la segunda mitad de los años 1910.

En este mayor descenso de la natalidad valenciana es evidente la influencia de la modernización demográfica, ya que la mortalidad del País, tanto general como sobre todo la infantil, también es inferior a la de España; sin embargo, en este comportamiento de descenso acelerado no hay que olvidar la influencia decisiva de las crisis económicas y sociales, especialmente patentes durante la segunda década del siglo, a resultas de los efectos de la guerra europea, acompañados de una intensísima emigración (GOZÁLVEZ, 2004).

La más alta natalidad de Castellón y la más baja del área central valenciana que veíamos entre 1858 y 1870, queda modificada a partir de 1890, pues entre esta fecha y 1905 las tres curvas provinciales se superponen y desde el último año y hasta 1920, la natalidad de la provincia de Valencia permanece ininterrumpidamente la más elevada del País, aunque sólo con uno ó dos puntos sobre la de Castellón y hasta tres sobre la de Alicante. Las tierras meridionales son las que ahora muestran las mayores dificultades, sobre todo durante 1911-1915, con la tasa más baja en 1914 que llega a una natalidad de 22,3‰, descenso que incluso aventaja Castellón en 1917 con un 21,9‰; durante toda es-

ta década Valencia sólo descenderá, en cambio, a 24,5‰ en 1918, año de la gripe. Es decir, desde 1905 hasta las tres fechas de mínimos indicadas, la natalidad de Alicante y Castellón descendió algo más de un tercio, y la de Valencia un 29‰. Entre las causas que contribuyen a estos acusados descensos de la natalidad valenciana destacan de modo decisivo las graves dificultades económicas y sociales registradas durante la segunda década del siglo XX, originadas sobre todo a consecuencia de la guerra europea (GOZÁLVEZ, 2004), pues los efectos de la modernización demográfica parecen quedar “en suspenso” entre 1911 y 1920 si atendemos a las tasas de mortalidad infantil.

Es de gran significación demográfica el contraste que ofrece el trazado de la curva de la natalidad antes y después de 1900, pues mientras en 1858-70 se caracteriza por su forma en “dientes de sierra”, propio de un comportamiento demográfico antiguo, desde principios del siglo XX la regularización interanual de la curva ya es un hecho, aunque a partir de 1950 las diferencias interanuales son mucho menores.

A partir de 1920 se da una evidente recuperación de la natalidad, pero sin que ello suponga acortar diferencias entre las tasas de natalidad del País Valenciano y el conjunto de España. La subida de la natalidad valenciana sólo alcanza al 26,9‰ en 1922, para desde entonces proseguir en suave descenso hasta 1933 -22,9‰-. Durante estos años la curva de la natalidad valenciana es paralela a la nacional, al evolucionar ésta desde el 30 al 27,4‰ entre las mismas fechas; es decir, las diferencias pasan de tres puntos en la primera fecha hasta 4,5 puntos en 1933.

Evidentemente, la evolución de la natalidad durante los años 1920 e inicios de los 1930 responde, en el primer momento, a la reacción “normal” después de la crisis provocada por la guerra europea, al elevar la natalidad valenciana casi tres puntos entre 1917 y 1922, mientras desde entonces y hasta vísperas de la guerra civil, el factor decisivo en el ininterrumpido y suave descenso de las tasas será el afianzamiento de la modernidad demográfica, mucho más clara en el País Valenciano que en el conjunto de España, pues a la diferencia de tasas de natalidad indicadas, hay que añadir la constante menor mortalidad infantil del País Valenciano entre 1900 y 1960, especialmente entre 1920 y la guerra civil, con diferencias entre 20 y 40 puntos.

Mientras en el periodo 1905-1920 la natalidad más elevada se da en Valencia y la menor en Alicante, con diferencias entre uno y cinco puntos, entre 1921 y la actualidad la natalidad alicantina permanecerá ininterrumpidamente la más alta del País. Por su parte, la natalidad de Castellón que hasta 1900 fue la más elevada de la región, permanece en situación intermedia entre 1901 y 1915, para desde entonces permanecer, también sin interrupción, la más baja, entre 3 y 5 puntos menos que la alicantina y entre uno y tres puntos por debajo de la zona central; entre las causas de este comportamiento diferencial, en las comarcas septentrionales hay que destacar su mayor modernidad demográfica y el envejecimiento que provoca su muy acusada emigración (GOZÁLVEZ, 2004).

Así pues, durante este periodo se han producido cambios sustanciales en las tendencias de las natalidades provinciales del País Valenciano, así como entre éste y la tasa nacional. Estas diferencias tienen buena parte de su explicación en los movimientos migratorios, en las situaciones socioeconómicas de signo extremado, así como en la modernidad demográfica. En efecto, la fuerte emigración durante la segunda década del siglo XX provocada por las dificultades económicas, llevan al hundimiento de la natalidad. Por otra parte, la mayor modernidad de la población valenciana respecto al conjunto de España queda clara sobre todo por su menor mortalidad infantil a lo largo de todo el si-

País Valenciano

		Pauna		Cacuj		Mit Org.													
			%					-0.5	0	0.5	1	1.5	2	2.5	3	3.5	4		
ALT-1	0	129.23	6.07	42.5	0.27			ALT-1	0	0.1	0.24	2.21	15	44.2	18.41	12.36	0.45	0.75	
ALT-2	0	128.88	7.81	23.3	0.14			ALT-2	0	0.02	0.04	0.17	1.61	13.55	42.3	16.5	13.78	0.59	0.78
ALT-3	0	129.34	7.69	40.9	0.22			ALT-3	0	0.08	0.17	1.64	12.87	42.3	18.5	13.45	0.72	0.66	
ALT-4	0	129.33	7.88	44.3	0.4			ALT-4	0	0.06	0.05	0.29	1.83	14.06	42.8	17.46	13.88	0.83	0.23
ALT-5	0	129.35	7.84	44	0.05			ALT-5	0	0.06	0.15	0.42	2.88	17.93	40.5	16.03	10.72	0.44	0.36
ALT-6	0	129.53	3.75	30.4	0.08			ALT-6	0	0.03	0.14	0.57	4.12	22.19	40.0	16.78	11.96	0.29	0.14
ALT-7	0	129.48	3.78	32.8	0			ALT-7	0	0.04	0.12	0.29	2.85	17.45	38.4	20.04	16.1	0.7	0.4
ALT-8	0.06	129.5	1.88	48.1	0.14			ALT-8	0.1	0.35	0.79	2.64	16.7	41.5	17.75	16.45	0.74	0.38	
ALT-9	0	129.66	1.86	49.03	0.27			ALT-9	0	0.03	0.3	0.68	1.71	17.03	53.7	14.58	9.04	0.33	0.44
ALT-10	0	130	1.34	45.3	0.29			ALT-10	0	0.01	0.08	0.22	1.66	21.84	51.4	12.98	9.27	0.51	0.21
ALT-11	0	129.89	1.33	46.4	0.05			ALT-11	0	0.01	0.09	0.31	1.54	19.08	51.3	14.22	11.1	0.45	0.28
ALT-12	0	130	1.42	47.4	0.23			ALT-12	0	0.03	0.16	0.4	2.16	20.5	49.7	14	10.73	0.59	0.26
BASSES-1	0.2	129.57	0.12	2.76	36.8	0.14		BASSES-1	0.1	0.26	0.66	1.64	7.95	42.1	23.21	20.73	0.07	0.17	
BASSES-2	0.01	129.26	0.21	1.05	37.7	0.23		BASSES-2	0.07	0.09	0.38	1.08	7.86	43.4	26.4	19.52	0.18	0.19	
BASSES-3	0	129.03	0.41	1.32	36.5	0.23		BASSES-3	0.01	0.08	0.3	0.79	5.33	44.2	25.35	22.04	0.08	0.31	
BASSES-4	M.O.	M.O.	M.O.	M.O.				BASSES-4	M.O.										
BASSES-5	0	125.38	2.55	5.6	32.7	1.13		BASSES-5	0.19	0.07	0.11	0.81	12.91	46.8	18.12	14.56	0.18	0.5	
BASSES-6	0	128.79	0.05	9.87	36.1	0.56		BASSES-6	0.03	0.03	0.05	0.11	3.2	31.0	23.67	28.45	0.53	1.78	
BASSES-7	0	128	0.43	32.52	46.7	0.96		BASSES-7	0.53	0.35	1.05	2	6.15	27.7	13.88	13.18	1.11	1.02	
BASSES-8	0	128.78	0.11	8.83	38.4	0.56		BASSES-8	0.04	0.1	0.42	1.8	13.07	40.2	19.04	15.38	0.16	0.59	
BASSES-9	0	129.47	0.01	4.73	34.7	0.14		BASSES-9	0.07	0.06	0.21	1.18	9.81	44.3	20.95	17.59	0.27	0.43	
BASSES-10	0	129.6	0.01	4.2	35.5	0.3		BASSES-10	0.01	0.04	0.23	1.12	10.23	46.6	21.49	15.84	0.39	0.58	
BASSES-11	0	129.46	0.18	2.22	36.3	0.2		BASSES-11	0.04	0.04	0.19	1.2	10.42	47.9	20.94	9.87	6.38	0.57	
BASSES-12	0	129.56	0.03	2.14	16.2	0.25		BASSES-12	0.01	0.03	0.16	1.36	12.23	50.3	20.59	0.67	11.32	0.52	

glo XX; dentro del País Valenciano, Castellón es la provincia con menores tasas de mortalidad infantil, especialmente a partir de 1940.

1936-1955: un comportamiento de la natalidad muy influenciado por las dificultades económicas

Los años de la guerra civil española provocan, lógicamente, un acentuado hundimiento de la natalidad, mayor en el País Valenciano que en el conjunto de España, pese a la situación de retaguardia que vive la región, fundamentalmente el centro y sur. La situación más crítica es la de 1939, destacando las bajas tasas de Castellón, más castigada por el conflicto ya desde 1938: en esta provincia se desciende a una natalidad de 12,5‰ en 1938 y a 8,8‰ en 1939, que suponen, para la primera fecha 8 y 10 puntos por debajo de Valencia y Alicante, respectivamente, manteniéndose la diferencia en 5 y 6 puntos para 1939. El año 1940 marca un pico de natalidad aislado fruto de las uniones diferidas a causa del conflicto, con tasas de natalidad entre el 20‰ en Castellón y 24,7‰ en Alicante.

Si comparamos los nacimientos habidos cada año entre 1935 y 1943 con la población registrada en los censos de 1960 y 1970 nacida en esos mismos años, nos percatamos de diversos hechos de interés: 1) después de un lógico descenso de los nacimientos en 1936, se da un aumento anormal de los nacimientos en 1937 y algo menos en 1938, debido singularmente al comportamiento de las capitales, en especial de Valencia, que pasa de 5.970 en 1936 a 7.151 y 7.198 en 1937 y 1938, respectivamente; este aumento de nacimientos una vez comenzado el conflicto es resultado, singularmente, de la situación de retaguardia que disfruta la capital regional, a donde acude gran número de refugiados, además de un fuerte aumento del número de matrimonios. 2) El *baby boom* de 1940 es real y no está provocado por las inscripciones diferidas de nacimientos. 3) Los años de la postguerra 1941 y 1942 padecen los efectos compensatorios del *boom* de nacimientos de 1940: las tasas bajan seis puntos para el conjunto del País y casi ocho en el caso de Alicante, aunque permanece como la tasa más elevada en la región -17,1‰-. Entre 1943 y 1955 la natalidad de

Valencia se mantiene en torno al 17‰, la de Castellón desciende suavemente desde 17,5‰ en 1943 hasta 14,5‰ en 1956, mientras en Alicante después de alcanzar un 20,3‰ en 1945 baja sólo hasta 17,6‰ en 1953.

Desde las fechas indicadas (1955) se inicia una fuerte recuperación de la natalidad en todos los ámbitos territoriales valencianos a resultas de la mejora económica, a la que se superpone la llegada de gran número de inmigrantes jóvenes desde las provincias más meridionales con frecuencia de costumbres natalistas más elevadas, como Murcia, Andalucía y en menor medida Albacete. No obstante, persisten fuertes diferencias entre las bajas tasas del norte y las más altas del sur del País Valenciano.

La natalidad aumenta entre 1956 y 1964, año que marca la tasa máxima en Alicante -22,9‰- y Valencia -20,7‰-, mientras Castellón retrasa el pico más alto a 1967 y sólo alcanza a 17,7‰. En su conjunto el País Valenciano se mantiene con natalidad inferior a la del conjunto de España, tal como sucede desde principios de siglo, aunque ahora las diferencias se acortan progresivamente a partir de 1943 -22,7‰ para España, 18,5‰ para el País Valenciano-, llegando a igualarse las tasas entre 1967 y 1971, mientras desde la última fecha la natalidad valenciana permanece algo superior a la nacional.

EVOLUCIÓN DE LA MORTALIDAD

El análisis de la mortalidad -igual que se ha hecho para la natalidad- se realiza en su evolución temporal y en sus variaciones espaciales, aunque las últimas son aquí mucho menos contrastadas que las que alcanza la natalidad. Es decir, las curvas evolutivas de las tasas brutas de mortalidad del País Valenciano y de España, así como las de cada una de las provincias de la región, están mucho más "apretadas" que las de la natalidad.

Pervivencia de la mortalidad catastrófica hasta 1890

Entre 1858 y 1890 las tasas de mortalidad permanecen con valores muy elevados, generalmente superiores a 30 ‰, aunque quedan más caracterizadas por su irregularidad interanual, con repetidas mortalidades catastróficas de elevada intensidad.

Las epidemias de cólera son las más mortíferas, con presencia desde 1834, aunque en las estadísticas ahora ofrecidas sólo aparezcan las tres últimas, las de 1859-1860, 1865 y 1885. En 1859 sólo Alicante acusa la epidemia con mortalidad de 34 ‰, que es la que se repite al año siguiente en Castellón y Valencia. Para el conjunto de España la mortalidad fue de ocho puntos menos.

Muchas más víctimas produjo el cólera de 1865, con mortalidad de 48,7‰ para el País, a resultas fundamentalmente de la tasa de la provincia de Valencia que alcanza 57,4‰ y saldo natural negativo de -17,1‰; en Castellón la mortalidad fue de 45,3‰ y de 37,3‰ en Alicante, donde el crecimiento natural sólo se redujo a la mitad del habitual. Las capitales provinciales acusaron más esta epidemia, pues la ciudad de Valencia alcanzó una mortalidad de 61,4‰, Castellón 49,3‰ y Alicante 39,1‰; la facilidad de contagio en medio urbano es uniforme y patente en esta ocasión, lo que no ocurrió en 1859-60, cuando sólo la capital regional alcanza tasa de mortalidad más destacada -41,7‰-. En 1865 las muertes oficialmente producidas por enfermedades epidémicas y contagiosas sumaron 55.712 en España, de las que el 37% se produjeron en la región valenciana, donde destacan las 14.950 víctimas de Valencia -3.585 en su capital-, frente a 2.975 en Alicante y 2.612

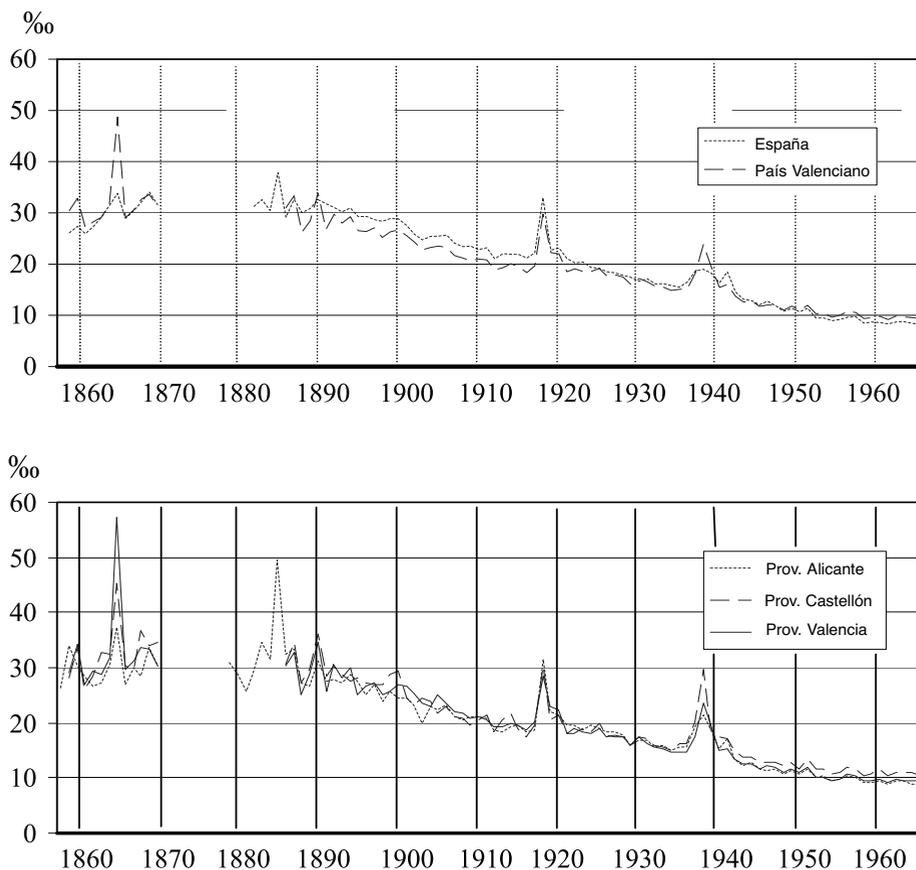


Figura 2. Evolución de la tasa de mortalidad, por 1.000 habitantes (1858-1965).

en Castellón; la epidemia, que afectó más a las mujeres, se produjo entre julio y noviembre, con máxima virulencia en septiembre (Valencia) y octubre.

Las mayores mortalidades capitalinas quedan demográficamente más destacadas por sus menores tasas de natalidad, sobre todo en la ciudad de Valencia, donde entre 1859 y 1870 se registran seis años con crecimiento natural negativo, cinco años con crecimiento inferior a la unidad y sólo uno con crecimiento natural de 1,5‰. A efectos comparativos, en el conjunto regional sólo 1865 da crecimiento natural negativo, mientras en siete años del mismo periodo las tasas oscilan entre 11,4 y 15,5 ‰. Queda patente, pues, cómo durante el régimen demográfico tradicional de la ciudad de Valencia, pese a su crecimiento natural negativo, entre 1860 y 1877 su censo demográfico aumentó en un 16,4% acumulado, aunque la tercera parte de este crecimiento se debió a la incorporación del municipio de Ruzafa al de Valencia; el crecimiento censal de las ciudades de Castellón y Alicante, aunque no incorporan a otros municipios, alcanzaban el 8,9% y 6,7% respectiva-

mente, mientras el del conjunto regional se limitaba a 4,35%, es decir casi cuatro veces menos que el de la capital regional.

Durante este primer periodo analizado, las tasas de mortalidad más bajas -hasta 26‰- se registran al año siguiente al de las epidemias, es decir en 1861 y 1866, pues éstas sin duda provocan una mortalidad "anticipada" para los organismos más débiles.

Los años finales de la década de 1860 registran asimismo altas mortalidades, en buena medida relacionadas con crisis de subsistencia y con mayor incidencia en las capitales: en 1869 la ciudad de Castellón registra una mortalidad de 39,3‰ y Alicante 37,1, mientras la fiebre amarilla de 1870 supone para la última una mortalidad del 45,2‰, con 577 defunciones -38% del total- en el epígrafe de «enfermedades epidémicas y contagiosas». La crisis de 1868 afecta en cambio, bastante más a las provincias de Valencia -33,7‰- y Castellón -36,8‰- que a sus respectivas capitales.

El cólera de 1885 fue la epidemia más grave para el País Valenciano: produjo un total de 120.254 víctimas en España, de las que 21.613 en la provincia de Valencia, 6.351 en la de Castellón y 5.645 en la de Alicante, que supusieron una mortalidad por esta sola causa del 30,5, 21,1 y 13,2 ‰ respectivamente (J. NADAL, 1971), y todo ello en sólo unos meses, sobre todo entre junio y agosto. Por otra parte, en seis municipios de Valencia el cólera diezmo literalmente a su población, mientras con mortalidad asimismo altísima, entre 90 y 50 víctimas del cólera por 1.000 habitantes, se contabilizan otros 42 municipios de Valencia, 4 de Alicante -donde destaca la mortalidad de Elda con 72,4‰- y 10 municipios de Castellón, encabezados por su capital y Alcora que alcanzan tasas de 79,8 y 79,3‰, respectivamente. En conjunto fueron invadidos por esta epidemia 374 municipios del País Valenciano (67% del total) de los que 75 de Alicante, 80 de Castellón y 219 de Valencia, con una suma de 33.609 víctimas según cifras oficiales (sc. J. Jimeno Agius, 1886).

Además el cólera fue ciertamente desencadenante de otras causas de mortalidad, pues en Alicante, la provincia menos afectada por la epidemia, la mortalidad general ascendió en 1885 a 49,5‰, tasa máxima en el período ahora estudiado. En la ciudad de Alicante, aunque la tasa fue ligeramente inferior, 48,5‰, está ampliamente compensada por los dos años siguientes, con mortalidad de 46,3 y 44,1‰ (V. GOZÁLVIZ, 1972).

En 1886 Jimeno Agius señalaba que, a diferencia de la fiebre amarilla, con el cólera eran las mujeres las que padecían mayor mortalidad -56,5%-, pero sólo por efecto de las casadas, ya que las solteras y viudas fallecidas presentaban idéntica proporción con los varones; a nivel nacional las proporciones de fallecidos por 1.000 habitantes eran:

	varones	mujeres
solteros	5,3	5,4
casados	6,9	9,5
viudos	17,1	17,0

La distribución de las víctimas del cólera de 1885 según su edad indica una especial incidencia relativa sobre los adultos jóvenes, es decir entre 20 y 40 años de edad: estos suman el 26% de los fallecidos por la epidemia, de los que el 11,3% son varones y el 14,7% mujeres. Una cuantía muy similar de víctimas se distribuye entre los extremos de la pirámide: los niños menores de 3 años acumulan el 26,5% de los óbitos por cólera y los que tienen más de 60 años el 28,5%. Habida cuenta del menor riesgo de muerte en los adultos jóvenes, frente a una mortalidad infantil normalmente muy alta en la época, así como

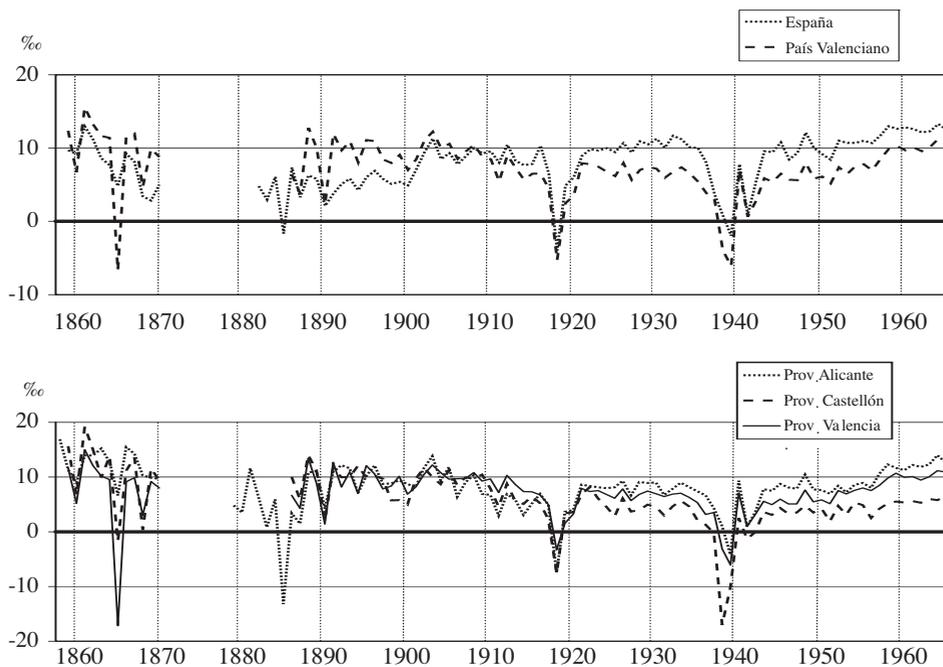


Figura 3. Evolución de la tasa de saldo natural, por 1.000 habitantes (1958-1965).

una esperanza de vida corta, queda clara la mayor significación de muertes por cólera en los adultos jóvenes. Proporciones muy similares a las indicadas a nivel nacional, tanto en sexos como por edades, han sido asimismo comprobadas en diferentes estudios sobre localidades valencianas.

Según la prensa local de la época, el cólera se presentó en septiembre de 1884 en la ciudad de Alicante y en Novelda, para extenderse a continuación a poblaciones vecinas, entre ellas Monforte y Elche; en noviembre aparecía en Verger y Beniopa, registrándose en la huerta de Gandía muertes ininterrumpidas durante todo el invierno de 1884, aunque la epidemia sólo se agudiza al año siguiente. En marzo de 1885 se la detecta en Xàtiva y en abril en Alzira y otras poblaciones de la Ribera del Xúquer, donde se propaga con rapidez, así como en la ciudad de Valencia, en cuya huerta ya causa estragos durante mayo -Burjassot-. En la capital regional hubo días en que se registraron oficialmente hasta 231 defunciones (5 julio), con un total de 4.919 óbitos por cólera entre 1 de junio y 31 de agosto (R. PÉREZ CASADO, 1970); en la Huerta Sur de Valencia la tasa de mortalidad total ascendió en este año a 80,6‰ (E. BURRIEL, 1971). La epidemia desapareció durante el mes de septiembre.

La crisis económica de la región, que tanto parece haber influido en la propagación del cólera, queda bien reseñada en la prensa de la capital regional. En octubre de 1883 la Rambla de la Viuda y el río Mijares provocan grandes inundaciones, que costaron la vida por lo menos a 12 personas. En septiembre de 1884 hay asimismo inundaciones del Segura, del Turia y del Júcar, originando inmensas pérdidas agrícolas en sus huertas, pero

los temporales también causan graves destrozos en Albaida y Onteniente. La nevada del 14-15 de enero de 1885, con nieve durante 8 días y temperaturas de -7°C , arruinó la cosecha de naranja. Además las exportaciones hacia Francia, Italia, Inglaterra y Alemania fueron paralizadas por aquellos gobiernos a causa del cólera, y como consecuencia se produjo una fuerte depreciación de la agricultura de exportación: arroz, naranjas, pasas, cacahuetes, cañamo y alubias, y en 1887 también del vino. En este último año, la crisis de los precios agrarios se acompañaba con heladas en febrero y una epidemia infantil de crup, sarampión y viruelas que supuso un alza notable de la mortalidad en toda la región, sobre todo en Castellón que sube a $34,7\%$.

En 1890 la prensa denuncia la continuación de la crisis económica, con huelgas en mayo y una nueva aparición del cólera que, aunque no tuvo la virulencia del de 1885, sí paralizó el comercio y provocó nueva caída de los precios agrícolas; asimismo el año 1890 se inauguraba con la epidemia de gripe que recorría Europa. La suma de todos estos elementos negativos hará subir considerablemente la mortalidad en 1890: $33,8\%$ para el conjunto de la región, aunque con desigual reparto espacial, en la provincia de Alicante fue de 31,1, en la de Valencia 34,6 y en la de Castellón $36,0\%$, lo que suponía 4,3, 5,7 y 6,3 puntos más, respectivamente, que en 1889.

1891: inicio de un descenso regular y continuo de la mortalidad, sacudido por la gripe de 1918 y la guerra civil en 1937-39

El año 1891 inicia una nueva etapa en la evolución de la mortalidad, con una larga carrera de descenso continuado, aunque con distintas intensidades, hasta 1954, sólo interrumpido con las altas tasas causadas por la gripe de 1918 y la guerra civil en 1937-39; además de estas dos mortalidades extraordinarias, sólo Castellón acusa una subida epidémica de su tasa en 1899-1900, con cifras provinciales de 29,8 y $29,3\%$ en esos años y crecimiento natural negativo en su capital ($-2,61\%$ en 1900). Respecto a la mortalidad nacional, en el País Valenciano se distinguen tres periodos con situaciones diferentes: a) entre 1891 y 1924 las tasas valencianas son netamente inferiores, b) entre 1925 y 1950 la curva regional acorta distancias hasta superponerse a la nacional, y c) después de 1951 la mortalidad del País Valenciano se mantiene de modo constante y regular por encima de la mortalidad nacional, sobre todo en Castellón, debido a su mayor envejecimiento a resultas de una natalidad más baja y una emigración constante y cuantiosa (GOZÁLVIZ, 2004).

Según hemos visto, durante la década de los años 1860 la tasa de mortalidad valenciana queda superpuesta a la del conjunto nacional con la excepción de los años coléricos, que en la región tienen efectos mucho más negativos; en este período la mortalidad valenciana oscila entre 28 y 33% . Esta situación cambia de modo decidido entre 1891 y 1923, con una mortalidad valenciana constantemente inferior a la nacional en 2 ó 3 puntos; a lo largo de estos años la tasa regional caerá desde $29,7\%$ en 1892 a $18,3\%$ en 1916 -el 38% en 24 años-.

Entre las provincias valencianas las diferencias de mortalidad son, en cambio, casi imperceptibles, pues las curvas se entrelazan constantemente, con la única salvedad de las puntas provocadas por epidemias; no obstante la curva alicantina es ligeramente inferior a la valenciana, mientras la de Castellón es la que ofrece más "dientes" o irregularidades.

La gripe de 1918 supuso para el País Valenciano una mortalidad de $29,8\%$, es decir diez puntos más que en los años precedentes, aunque la epidemia fue aquí más benigna

que en el conjunto nacional que alcanza una tasa de 33‰. La provincia de Alicante fue la más castigada aunque sólo dio una mortalidad de 31,6‰, mientras en Valencia se limitaba a un 28,6‰; en cualquier caso, 1918 fue año de generalizado crecimiento natural negativo, más agudo en Castellón y Alicante.

Las capitales sufrieron mucho más duramente la epidemia de gripe, sobre todo Castellón donde se alcanza una mortalidad de 39,4‰, y de 35,9‰ en Alicante, Valencia se protegió mucho mejor pues su mortalidad fue en ese año de 30,5‰.

Aunque la gripe hizo su aparición en mayo, como epidemia de alta mortalidad se limita al periodo entre septiembre y noviembre, con mayor virulencia en octubre. Afectó más a las mujeres -60%- y a los adultos jóvenes: las edades entre 21 y 40 años suman entre el 60 y 70% de los óbitos. Como en otras ocasiones, la epidemia vino o estuvo acompañada por crisis económica, ahora extendida entre 1917 y 1920, conectada a los efectos de la primera guerra mundial. Por ello la mortalidad durante 1919 y 1920, sin ser catastrófica, fue mayor que la de los años inmediatos, en la que también colabora restos de la epidemia gripal.

Entre 1925 y 1954 la mortalidad continúa su descenso regular en todos los ámbitos analizados con la excepción del período bélico; en la región la tasa disminuye la mitad en estas tres décadas, al pasar de 18,54 en 1924 a 9,66 en 1954. Durante estos años se da la misma coincidencia entre las tasas nacionales y regionales, que se entrelazan excepto en los años de la guerra.

Los efectos de la guerra civil en la mortalidad del País Valenciano fueron más destacados que en el conjunto nacional, con tasas mucho mayores en cada una de las provincias; especialmente funesto fue el año 1938, sobre todo para Castellón cuya mortalidad se elevó a 29,6‰, mientras en Valencia era de 23,5 y en Alicante 21,5; la media nacional en ese año fue de 19‰.

Según cifras oficiales (*Movimiento natural de la población de España*) las víctimas directas de la guerra civil en el País Valenciano serían un total de 10.208 entre 1937 y 1940, distribuidas como sigue:

MUESTRAS:	Media (Mz)	Desv. Est.(O)	Simple (So _s)	Asimet.(Sk ₁)	Kurtosis(K _G)
ALT-1	1.872	0.505	0.874	0.014	1.140
ALT-2	1.880	0.504	0.871	0.010	1.027
ALT-3	1.942	0.507	0.848	0.003	1.052
ALT-4	1.915	0.520	0.858	0.009	1.063
ALT-5	1.820	0.523	0.864	0.003	1.102
ALT-6	1.707	0.579	0.893	0.016	0.813
ALT-7	1.909	0.562	0.896	0.003	0.952
ALT-8	1.880	0.555	0.896	0.013	0.927
ALT-9	1.783	0.473	0.844	0.009	1.378
ALT-10	1.754	0.487	0.834	0.015	1.374
ALT-11	1.810	0.489	0.834	0.008	1.308
ALT-12	1.793	0.505	0.836	0.011	1.196
BASSES-1	2.024	0.517	0.829	0.005	0.884
BASSES-2	2.026	0.476	0.763	0.008	0.876
BASSES-3	2.003	0.538	0.806	0.001	0.775
BASSES-4					
BASSES-5	1.928	0.498	0.818	0.015	0.970
BASSES-6	2.230	0.308	0.104	-0.021	0.102
BASSES-7	2.013	0.591	1.008	0.001	1.004

De estos totales, disminuidos según los estudios de historiadores, los fallecidos en el País Valenciano por heridas de guerra se concentran en 1938, con 4.561 víctimas, mientras que las ejecuciones judiciales se dan fundamentalmente en 1939, con 1.749. A las cifras anteriores hay que añadir las inscripciones diferidas de muerte, que para el conjunto de España fueron, entre 1941 y 1950, de 32.569 personas fallecidas por heridas de guerra y de 7.668 por ejecuciones judiciales.

Evidentemente las consecuencias demográficas del conflicto bélico fueron mayores que las que indican las cifras oficiales de óbitos reseñadas, pues a ellas hay que añadir las que afectan a la base de la "pirámide" de edades, es decir los que no nacieron por causa del conflicto, tanto en los años que duró éste como en los de carestía que le siguieron, el aumento de la mortalidad infantil durante los años de guerra o las muertes por las dificultades de nutrición o sanitarias, entre otras. Así, para el conjunto de España entre 1933 y 1935 la cifra media anual de defunciones fue de 389.381, en 1942-44 fue de 359.820, pero entre 1936 y 1941 la media anual fue de 458.337; es decir, en los seis años de la guerra y postguerra inmediata se habrían acumulado un total de 413.736 muertes más que si se contabilizan los años normales inmediatos al conflicto, que estarían causadas directa e indirectamente por la guerra. Para el País Valenciano los mismos cálculos dan una sobremortalidad acumulada por los efectos de la guerra entre 1936 y 1941 de 48.266 defunciones, ya que la media de esos seis años fue de 38.442 muertes frente a 30.378 entre 1933 y 1935; el reparto provincial de dicha sobremortalidad sería: en Alicante 11.125 defunciones, en Castellón 8.247 y en Valencia 28.894.

Después de 1950 la tasa de mortalidad del País Valenciano invierte el comportamiento experimentado durante el periodo anterior. Ahora se mantiene, de modo regular, un punto por encima de la tasa nacional: en 1958 la mortalidad del conjunto de España es de 8 ‰, mientras en el País Valenciano se sitúa en 9 ‰; durante la década siguiente ambos espacios experimentan un descenso centesimal cada año; los cambios en la estructura por edades son los responsables de estos últimos comportamientos.

Las tasas de las provincias valencianas se superponen antes de la guerra civil, pero después de 1942 la mortalidad de Castellón permanece, hasta 1981, entre uno y dos puntos por encima de las de Valencia y Alicante; las tasas de las dos últimas provincias, que eran casi idénticas, se han distanciado durante la última década estudiada por el descenso de la tasa alicantina a consecuencia del rejuvenecimiento de su estructura demográfica, ya que ha recibido una inmigración joven relativamente mayor. Las diferencias de mortalidad entre el norte y sur del País son sensibles con posterioridad a 1960, dado el mayor envejecimiento de Castellón.

La mortalidad infantil

La mortalidad infantil indica la tasa de niños fallecidos antes de cumplir el primer año de vida en relación al total de nacidos en ese año. Es uno de los índices demográficos a los que se presta mayor interés a nivel mundial por reflejar, tal vez como ningún otro, las condiciones médico-sanitarias, higiénicas, socioeconómicas y culturales de la sociedad.

Como en el resto de países desarrollados, la mortalidad infantil no ha cesado de disminuir, desde tasas cercanas a 200 por 1.000 nacidos en la década de los años 1860. La primera década del siglo XX conoció un fuerte retroceso de esta mortalidad, tanto estatal como regional, de casi 50 puntos (en 1910 era de 122 en el País Valenciano y de 140 en España), pero las dificultades de todo tipo durante el segundo decenio supusieron no sólo

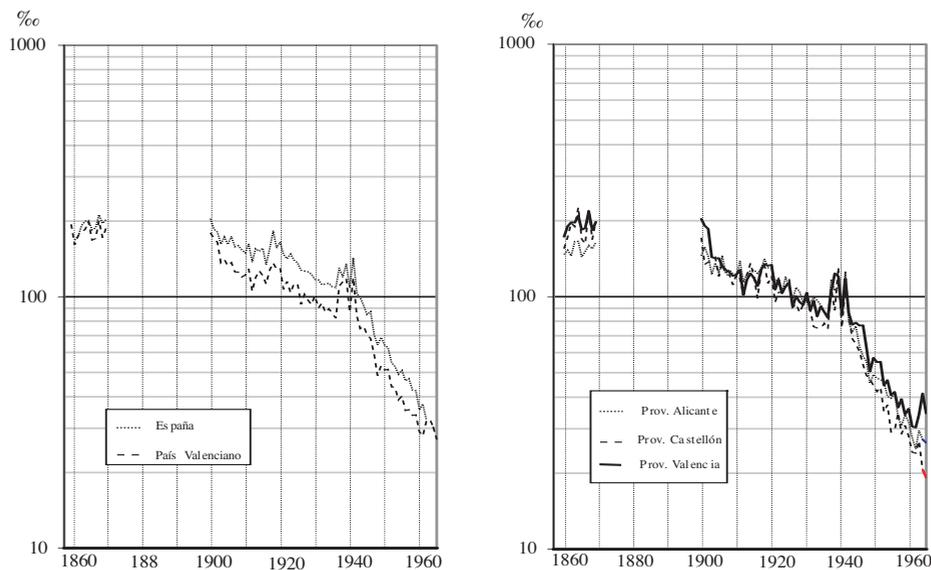


Figura.4. Evolución de la tasa de mortalidad infantil, por 1.000 nacidos (1859-1965).

paralizar este descenso sino el incremento de la mortalidad infantil al final de la década, con cifras regionales entorno a 130 ‰ para los años 1917 a 1920, y entre 155 y 183 para el conjunto de España. Entre 1920 y 1936 continuó el descenso regular y paralelo de la mortalidad infantil en los dos ámbitos considerados, situándose la tasa del último año indicado en 82 para el País Valenciano y en 109 para España. Durante este primer tercio largo del siglo XX, el País Valenciano tuvo, pues, una clara ventaja sobre el conjunto de España en la lucha contra la mortalidad de los recién nacidos, que suponían tasas más bajas entre 15 y 25 puntos.

Entre 1937 y 1941, las dificultades sanitarias y alimenticias propias de la guerra y postguerra incrementaron fuertemente la mortalidad infantil, que alcanzaba en el último año a 119 niños de cada 1.000 nacidos en el País Valenciano y a 143 en el conjunto de España. Desde 1942 el descenso de esta tasa ha sido muy acentuado, manteniendo el País una clara ventaja sanitaria hasta 1961 aunque acortando las fuertes diferencias existentes anteriores a 1936. En los años 1960 las tasas regionales y nacionales prácticamente se superponen, pues mientras la curva nacional continúa su descenso regular, en el País Valenciano hay un estancamiento e incluso ligero incremento de la mortalidad infantil -¿por la llegada masiva de inmigrados?--; en la década de 1970 el descenso se ha acentuado, de nuevo con ventaja para el País Valenciano.

Las curvas de las tasas de las provincias valencianas mantuvieron una total superposición o entrecruzamiento durante la primera mitad del siglo XX, pero posteriormente esta identidad de tasas se ha perdido en beneficio de Castellón, mientras Valencia y Alicante continúan con tasas más iguales y algo superiores, aunque con situación ligeramente peor en el área central, sin duda motivada por la influencia de la mayor mortalidad infantil en la capital regional.

CONCLUSIONES

Aunque es bien conocido que las tasas brutas de natalidad no son un índice plenamente satisfactorio para medir la fecundidad de las comunidades, su presentación como serie evolutiva sí son un excelente indicador para apreciar el proceso de modernización o transición demográfica, al mismo tiempo que resaltan las diferentes influencias coyunturales sobre la natalidad, es decir las de los factores económicos y sociales extremos que provocan desviaciones en la tendencia general de la natalidad, desde las tasas altas iniciales a las más reducidas de las décadas recientes. En el País Valenciano tales desviaciones son evidentes sobre todo durante la segunda década del siglo XX y, como es obvio, durante la guerra civil española, sin olvidar los descensos que coinciden con los conflictos que preceden a 1900. Por el contrario, los «felices veinte» y sobre todo la recuperación económica iniciada a finales de los años 1950, con la correspondiente inmigración para el País Valenciano, provocan las correspondientes desviaciones alcistas en la natalidad. Las curvas de natalidad analizadas también resaltan las dificultades para medir la natalidad a resultas del subregistro en el Registro Civil español durante el siglo XIX e incluso en los inicios del siglo XX; tales deficiencias se acusan más en la provincia de Alicante. Asimismo queda patente la excelente calidad de los Registros Parroquiales de bautismos como fuente para el estudio de la natalidad durante el siglo XIX.

Las curvas de las tasas de mortalidad bruta e infantil -y también las que ofrecen el saldo natural- muestran una sociedad claramente pretransicional antes de 1890, mientras que a partir de este año se regulariza el descenso de la mortalidad, con lo que el inicio de la transición de la mortalidad apenas se adelanta una década al de la transición de la natalidad; dicho descenso de mortalidad repercute en el aumento regular y constante del saldo natural a partir de 1890, sobre todo en el País Valenciano a resultas de su precocidad respecto a España en el inicio de la transición demográfica. La curva de mortalidad infantil es netamente inferior en el País Valenciano respecto a España después de 1900, lo que confirma la mayor modernidad demográfica en la población valenciana. El saldo natural en torno al 10 por 1.000 anual que suelen alcanzar los países meridionales de Europa durante su transición demográfica (CHESNAIS, 1986) es ofrecido por el País Valenciano entre 1891 y 1910, mientras para el conjunto de España se alcanza entre 1901 y 1936, cuando el saldo natural del País Valenciano ya había adelantado un declive ostensible, primero a causa de las dificultades económicas y sociales durante la segunda década del siglo XX y en la década que precede a la guerra civil por una clara modernización demográfica. Así, las tasas de mortalidad que se analizan nos muestran descensos muy acusados entre 1860 y 1960, que estuvieron vinculados a los progresos médicos y sanitarios así como al aumento del nivel cultural y social de la población.

BIBLIOGRAFÍA

- Antología Almanaque «Las Provincias» 1879-1972*, (1974). 4 tomos, Valencia.
- BAILA PALLARÉS, M.A. (1993): Canvi demogràfic al País Valencià (1860-1900): la dicotomía rural-urbana, *Cuadernos de Geografía*, 53, 65-84
- BAILA PALLARÉS, M.A. y RECAÑO VALVERDE, J. (1991): Aproximació a una tipologia demogràfica comarcal a finals del segle XIX: el País Valencià en 1887. En LIVI BACCI, M. (coordinador): *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal*, Ali-

- cante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià, 183-196
- BELANDO CARBONELL, R. (1996): La transició demogràfica. En *Geografia General dels Països Catalans*, t.3, *La Població*, Enciclopèdia Catalana, 22-49
- BURRIEL DE ORUETA, E.L. (1971): *Demografía de la Huerta de Valencia*, Madrid, C.S.I.C., Instituto Juan Sebastián Elcano, 105 pp.
- BURRIEL DE ORUETA, E.L. (1980): Las deficiencias de las fuentes demográficas: el problema del subregistro en Canarias, *Estudios Geográficos*, 158, XLI, 15-46
- BURRIEL DE ORUETA, E. y CASTELLÓ TRAVER, J.E. (1988): La transición demográfica en el País Valenciano, en *Estudis sobre la població del País Valencià*, vol. II, València, Edicions Alfons el Magnànim, Insitut d'Estudis Juan Gil-Albert, Seminari d'Estudis sobre la població del País Valencià, 613-623
- CHESNAIS, J. CL. (1986): *La transition démographique. Etapes, formes, implications*, Paris, PUF, 580 pp.
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. (1972): Notas sobre demografía de la provincia de Alicante, *Cuadernos de Geografía*, 11, Universidad de Valencia, Departamento de Geografía, 27-77 + 3 encartes.
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. (1976): *La ciudad de Elche. Estudio geográfico*, Valencia, Universidad de Valencia, Departamento de Geografía, 290 p.+ 8 lám. f. t.
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. (1986): La natalidad en la provincia de Alicante a principios del siglo XX. Problemas para su evaluación, *Cuadernos de Geografía*, 39-40, 247-262
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. (1998): La fecundidad de las mujeres valencianas: descenso reciente y comportamientos heterogéneos, *Cuadernos de Geografía*, 64, Universidad de Valencia, 355-371
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. (1999): La modernización demográfica. En *Los inicios de la modernización en Alicante, 1882-1914*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 115-136
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. (2004): Evolución de la población valenciana durante la época emigratoria (1857-1960), *Historia, clima y paisaje*, Universitat de València. Univesidad Autónoma de Madrid. Universitat d'Alacant, 141-154
- JIMENO AGINS, J. (1886): *El cólera en España durante el año 1885*. Madrid, Est. Tip. de El Correo, 55 pp.
- NADAL OLLER, J. (1971): *La población española. Siglos XVI a XX*, Barcelona, Ariel, 239 pp.
- PÉREZ CASADO, R. (1970): Demografía. En LLUCH, E. (dir.), *L'estructura econòmica del País Valencià*, L'Estel, 170 pp.
- PÉREZ PUCHAL, P. (1976): *Geografía de la població valenciana*, València, L'Estel, 170 pp.
- RAMOS, V. (1971): *Historia de la provincia de Alicante y de su capital*, Alicante, Diputación Provincial, 2 vols.
- Varios (1988): *Estudis sobre la població del País Valencià. Actes de les I Jornades d'Estudis sobre la Població del País Valencià*, València, Inst. Valencià d'Estudis i Investigació, Institut d'Estudis Juan Gil-Albert, Seminari d'Estudis sobre la població del País Valencià, 2 vols.
- Varios (1998): *La población valenciana. Pasado, presente, futuro*, Alicante, Instituto de Cultura Juan-Gil Albert, Diputación Provincial de Alicante, 2 vols.

Apéndice I
Tasas anuales de natalidad, por 1.000 habitantes

Año	España	País Valenciano	Provincia Alicante	Provincia Castellón	Provincia Valencia
1858	35,16	40,05	43,33	42,77	36,82
1859	35,82	42,80	45,32	43,91	40,73
1860	36,59	39,55	39,23	40,43	39,38
1861	38,89	42,65	42,31	45,16	41,79
1862	38,46	41,53	40,43	43,60	41,32
1863	37,76	40,83	42,39	42,69	39,05
1864	39,10	43,04	43,43	46,22	41,44
1865	38,55	42,06	43,97	43,60	40,21
1866	38,22	40,57	42,56	41,32	39,01
1867	38,45	42,48	44,40	43,23	40,96
1868	35,63	37,37	38,66	37,10	36,69
1869	36,89	43,50	43,52	45,57	42,62
1870	36,57	40,02	39,96	44,06	38,36
.....					
1879			35,80		
1880			32,40		
1881			37,40		
1882	36,09		35,30		
1883	35,53		35,40		
1884	35,56		37,30		
1885	36,20		36,30		
1886	36,53	37,34	35,77	40,57	36,98
1887	35,97	37,06	34,84	40,62	36,96
1888	36,33	39,00	38,04	41,34	38,63
1889	36,63	38,39	37,87	40,85	37,72
1890	34,71	36,21	35,28	38,20	35,97
1891	35,58	38,75	38,52	40,11	38,35
1892	36,16	39,45	40,14	40,13	38,79
1893	36,02	38,95	38,94	38,87	39,00
1894	35,22	37,29	35,99	39,69	37,10
1895	35,31	37,59	37,69	38,16	37,31
1896	36,23	37,29	37,22	37,50	37,25
1897	34,48	35,58	35,66	36,68	35,10
1898	33,47	33,19	32,82	32,70	33,60
1899	34,28	35,37	35,13	34,62	35,80
1900	33,73	33,70	33,33	34,30	33,69
1901	34,70	34,07	32,75	34,06	34,84
1902	35,30	35,38	34,97	34,92	35,79
1903	36,03	34,99	33,75	34,58	35,86
1904	33,93	33,21	32,39	32,72	33,87
1905	34,76	34,10	34,04	32,92	34,58
1906	33,47	31,77	29,50	31,58	33,15
1907	33,03	31,25	30,19	31,12	31,90
1908	33,39	31,64	30,88	30,52	32,49
1909	32,77	29,45	28,13	30,07	29,97
1910	32,36	29,46	27,92	28,39	30,73
1911	31,22	26,26	23,63	26,01	27,83
1912	31,48	27,90	25,56	27,01	29,53

1913	30,29	26,58	24,26	26,03	28,08
1914	29,61	25,78	22,32	26,75	27,39
1915	29,73	25,96	24,71	25,52	26,82
1916	31,52	24,85	25,21	22,76	25,38
1917	28,73	24,11	23,56	21,92	25,18
1918	29,03	24,51	24,18	22,66	25,32
1919	27,58	24,74	25,67	23,81	24,54
1920	29,14	25,46	25,35	24,89	25,71
1921	30,03	26,44	28,06	24,96	26,05
1922	30,06	26,87	28,07	26,26	26,42
1923	30,05	26,00	26,94	24,92	25,85
1924	29,32	25,30	27,59	22,96	24,82
1925	28,65	25,30	27,21	22,79	25,08
1926	29,18	25,65	27,56	23,93	25,16
1927	27,69	23,57	25,09	21,10	23,53
1928	28,72	24,47	26,79	21,38	24,19
1929	27,89	23,42	24,96	20,99	23,34
1930	27,91	24,35	25,81	21,92	24,30
1931	27,17	22,52	23,66	20,10	22,65
1932	27,80	22,42	23,46	20,50	22,44
1933	27,42	22,90	25,02	21,37	22,27
1934	25,95	21,45	23,24	19,66	21,06
1935	25,49	20,53	23,02	18,24	19,92
1936	24,50	19,06	22,28	17,38	17,91
1937	22,37	21,26	23,52	19,93	20,89
1938	19,83	19,84	22,58	12,54	20,38
1939	16,29	13,38	14,87	8,78	13,82
1940	24,13	22,52	24,71	19,96	22,10
1941	19,37	16,66	17,94	15,93	16,21
1942	19,97	16,53	17,08	14,99	16,64
1943	22,66	18,47	19,91	17,47	18,03
1944	22,31	18,16	20,23	16,87	17,49
1945	22,85	18,26	20,33	17,13	17,55
1946	21,24	17,70	19,32	16,23	17,29
1947	21,19	17,61	19,41	16,43	17,05
1948	22,93	18,99	21,13	16,94	18,47
1949	21,33	17,65	19,20	16,28	17,25
1950	19,88	17,06	18,23	15,91	16,79
1951	19,79	17,14	18,53	15,31	16,93
1952	20,50	17,70	18,57	16,20	17,65
1953	20,21	16,89	17,63	14,84	17,04
1954	19,66	17,20	18,08	15,91	17,08
1955	20,20	17,82	18,81	15,94	17,80
1956	20,34	17,76	18,47	14,53	18,19
1957	21,44	19,05	20,81	15,76	18,98
1958	21,49	19,27	21,37	15,49	19,14
1959	21,34	19,85	20,95	16,11	20,20
1960	21,40	19,51	20,56	16,84	19,62
1961	20,91	19,26	20,91	16,08	19,18
1962	20,85	19,42	21,20	16,44	19,23
1963	21,06	19,87	21,71	16,99	19,62
1964	21,69	20,81	22,91	16,71	20,69
1965	20,83	20,19	21,55	16,99	20,24

Apéndice II
Tasas anuales de mortalidad, por 1.000 habitantes

Año	España	País Valenciano	Prov. Alicante	Prov. Castellón	Prov. Valencia
1858			26,42		
1859	26,11	30,43	34,01	28,29	29,09
1860	27,37	32,87	30,25	33,72	34,15
1861	25,93	27,12	28,38	25,98	26,82
1862	27,29	28,28	26,51	28,62	29,25
1863	29,15	29,17	27,18	32,76	28,87
1864	31,43	31,67	30,72	32,47	31,92
1865	33,77	48,74	37,32	45,26	57,36
1866	28,97	29,07	27,09	30,16	29,84
1867	30,33	30,51	30,15	29,68	31,09
1868	32,18	32,71	28,35	36,79	33,68
1869	34,04	33,61	33,61	34,02	33,43
1870	31,56	31,22	30,28	34,65	30,35
.....					
1879			31,00		
1880			28,90		
1881			25,80		
1882	31,29		29,00		
1883	32,56		34,60		
1884	30,47		31,40		
1885	37,85		49,50		
1886	29,17	30,98	32,39	30,58	30,31
1887	32,65	33,30	33,39	34,72	32,68
1888	30,05	26,25	27,26	27,35	25,21
1889	30,84	28,44	26,78	29,73	28,90
1890	32,57	33,83	31,09	36,04	34,57
1891	31,81	26,81	27,60	28,46	25,69
1892	31,06	29,75	28,00	30,19	30,61
1893	30,22	28,02	27,37	28,84	28,08
1894	30,96	29,27	28,92	27,62	30,12
1895	29,26	26,50	27,48	28,26	25,24
1896	29,33	26,35	25,13	27,27	26,69
1897	28,69	27,12	26,92	26,98	27,28
1898	28,36	25,21	24,00	26,96	25,24
1899	28,89	26,29	25,72	28,82	25,64
1900	28,83	26,67	24,62	29,35	26,83
1901	27,60	25,59	24,53	24,34	26,68
1902	25,86	24,30	23,29	23,25	25,29
1903	24,73	22,76	19,96	24,59	23,68
1904	25,42	23,23	23,00	24,00	23,08
1905	25,47	23,53	22,24	21,64	24,97
1906	25,68	23,26	23,12	23,05	23,42
1907	24,12	21,67	21,13	21,19	22,16
1908	23,39	21,19	20,53	20,78	21,71
1909	23,51	20,66	21,23	19,63	20,72
1910	22,82	20,98	21,19	20,48	21,04
1911	23,18	20,81	20,67	21,48	20,65
1912	21,04	18,87	18,67	18,26	19,20

1913	22,03	19,30	18,38	20,39	19,43
1914	21,93	20,09	19,22	21,65	20,04
1915	21,88	19,45	19,60	19,02	19,53
1916	21,20	18,33	18,29	17,55	18,62
1917	22,22	19,66	18,67	19,67	20,21
1918	32,97	29,78	31,62	30,25	28,60
1919	22,72	22,25	22,04	20,43	22,98
1920	23,12	21,97	21,42	21,33	22,49
1921	21,08	18,52	19,46	18,12	18,14
1922	20,22	19,08	19,70	18,06	19,07
1923	20,39	18,55	18,82	18,85	18,33
1924	19,33	18,54	19,63	18,42	18,00
1925	19,21	19,14	19,06	19,96	18,93
1926	18,51	17,68	18,22	17,83	17,35
1927	18,28	17,93	18,44	17,42	17,82
1928	17,80	17,46	17,68	17,39	17,37
1929	17,39	15,97	16,05	16,07	15,91
1930	16,66	17,18	16,79	17,37	17,33
1931	17,11	16,56	16,92	17,13	16,22
1932	16,12	15,64	15,61	15,90	15,58
1933	16,21	15,51	16,04	15,67	15,20
1934	15,82	14,88	15,06	15,01	14,77
1935	15,50	15,09	15,63	16,08	14,56
1936	16,51	15,21	15,64	16,11	14,77
1937	18,67	18,31	19,21	20,15	17,40
1938	19,00	23,82	21,54	29,56	23,48
1939	18,24	19,47	19,04	18,87	19,84
1940	16,33	15,46	15,39	17,45	14,99
1941	18,48	16,02	16,99	17,28	15,24
1942	14,56	13,70	13,47	15,04	13,47
1943	13,11	12,58	12,13	13,88	12,48
1944	12,88	12,78	12,77	13,80	12,54
1945	12,09	11,76	11,58	12,77	11,60
1946	12,77	12,03	11,22	12,98	12,19
1947	11,84	11,98	11,53	12,90	11,97
1948	10,83	11,01	10,68	12,16	10,88
1949	11,34	11,81	11,44	12,77	11,76
1950	10,70	10,96	10,63	11,68	10,95
1951	11,37	11,98	11,58	13,43	11,82
1952	9,50	10,33	10,20	11,48	10,12
1953	9,49	10,41	10,40	11,72	10,11
1954	8,94	9,66	9,52	10,58	9,51
1955	9,18	10,00	9,88	11,06	9,80
1956	9,64	10,79	10,43	12,01	10,68
1957	9,71	10,55	10,21	11,53	10,48
1958	8,51	9,41	9,06	10,32	9,36
1959	8,72	9,56	9,26	10,61	9,47
1960	8,57	9,82	9,34	11,51	9,66
1961	8,31	9,17	8,73	10,46	9,08
1962	8,71	9,85	9,37	11,14	9,79
1963	8,76	9,72	9,42	11,00	9,57
1964	8,41	9,54	8,92	10,91	9,53
1965	8,34	9,38	8,94	10,48	9,36

Apéndice III
Tasas anuales de saldo natural, por 1.000 habitantes

Año	España	País Valenciano	Prov. Alicante	Prov. Castellón	Prov. Valencia
1858			16,91		
1859	9,71	12,37	11,31	15,62	11,64
1860	9,22	6,68	8,97	6,70	5,23
1861	12,96	15,53	13,93	19,18	14,97
1862	11,18	13,24	13,92	14,98	12,07
1863	8,62	11,66	15,21	9,93	10,18
1864	7,67	11,38	12,71	13,75	9,52
1865	4,79	-6,68	6,65	-1,66	-17,15
1866	9,25	11,49	15,47	11,16	9,16
1867	8,12	11,97	14,25	13,55	9,88
1868	3,45	4,66	10,31	0,31	3,01
1869	2,85	9,89	9,90	11,55	9,19
1870	5,01	8,80	9,68	9,41	8,00
.....					
1879			4,80		
1880			3,50		
1881			11,60		
1882	4,80		6,30		
1883	2,97		0,80		
1884	6,09		5,90		
1885	-1,65		-13,20		
1886	7,36	6,36	3,37	9,99	6,67
1887	3,32	3,76	1,45	5,90	4,28
1888	6,28	12,75	10,78	13,98	13,42
1889	5,79	9,95	11,09	11,12	8,82
1890	2,14	2,38	4,19	2,17	1,40
1891	3,76	11,94	10,92	11,65	12,66
1892	5,10	9,70	12,13	9,95	8,18
1893	5,80	10,93	11,57	10,03	10,92
1894	4,25	8,02	7,07	12,07	6,98
1895	6,05	11,09	10,20	9,90	12,07
1896	6,90	10,94	12,09	10,22	10,57
1897	5,79	8,46	8,74	9,70	7,82
1898	5,11	7,98	8,82	5,74	8,36
1899	5,39	9,08	9,41	5,79	10,16
1900	4,90	7,03	8,70	4,95	6,86
1901	7,10	8,48	8,22	9,72	8,16
1902	9,45	11,08	11,68	11,67	10,50
1903	11,30	12,23	13,79	9,99	12,18
1904	8,51	9,98	9,39	8,72	10,79
1905	9,29	10,57	11,80	11,27	9,61
1906	7,79	8,51	6,38	8,53	9,72
1907	8,91	9,57	9,06	9,93	9,74
1908	10,00	10,45	10,35	9,74	10,78
1909	9,26	8,79	6,90	10,43	9,26
1910	9,54	8,48	6,72	7,91	9,68
1911	8,04	5,45	2,96	4,54	7,18
1912	10,44	9,03	6,89	8,75	10,33

1913	8,26	7,28	5,87	5,64	8,64
1914	7,69	5,69	3,09	5,10	7,35
1915	7,85	6,51	5,11	6,49	7,29
1916	10,32	6,52	6,92	5,20	6,76
1917	6,51	4,45	4,89	2,25	4,97
1918	-3,94	-5,27	-7,43	-7,59	-3,28
1919	4,86	2,49	3,63	3,38	1,56
1920	6,02	3,49	3,93	3,56	3,22
1921	8,95	7,92	8,60	6,84	7,91
1922	9,84	7,79	8,37	8,20	7,35
1923	9,65	7,45	8,12	6,07	7,53
1924	9,99	6,76	7,96	4,54	6,82
1925	9,44	6,16	8,15	2,83	6,15
1926	10,67	7,97	9,33	6,10	7,81
1927	9,41	5,64	6,65	3,68	5,71
1928	10,92	7,01	9,11	3,99	6,82
1929	10,50	7,45	8,91	4,93	7,44
1930	11,25	7,17	9,02	4,55	6,97
1931	10,05	5,96	6,74	2,97	6,43
1932	11,68	6,78	7,85	4,60	6,86
1933	11,21	7,39	8,98	5,70	7,06
1934	10,13	6,57	8,18	4,65	6,29
1935	9,99	5,44	7,39	2,16	5,36
1936	7,99	3,85	6,65	1,27	3,15
1937	3,70	2,95	4,31	-0,22	3,49
1938	0,83	-3,98	1,04	-17,02	-3,10
1939	-1,95	-6,09	-4,16	-10,09	-6,02
1940	7,80	7,06	9,31	2,51	7,11
1941	0,89	0,63	0,95	-1,35	0,97
1942	5,41	2,83	3,61	-0,05	3,17
1943	9,55	5,89	7,78	3,59	5,55
1944	9,43	5,38	7,46	3,07	4,95
1945	10,76	6,50	8,75	4,36	5,95
1946	8,47	5,67	8,10	3,25	5,09
1947	9,35	5,63	7,88	3,53	5,08
1948	12,10	7,98	10,45	4,78	7,59
1949	9,99	5,84	7,76	3,51	5,49
1950	9,18	6,10	7,60	4,23	5,84
1951	8,42	5,16	6,95	1,88	5,11
1952	11,00	7,37	8,38	4,72	7,52
1953	10,72	6,48	7,23	3,12	6,93
1954	10,72	7,54	8,56	5,33	7,57
1955	11,01	7,82	8,94	4,87	8,00
1956	10,68	6,97	8,03	2,52	7,51
1957	11,73	8,50	10,60	4,23	8,50
1958	12,98	9,86	12,30	5,17	9,78
1959	12,62	10,29	11,69	5,50	10,73
1960	12,84	9,69	11,22	5,33	9,97
1961	12,61	10,09	12,18	5,61	10,10
1962	12,14	9,57	11,83	5,30	9,44
1963	12,30	10,15	12,28	5,99	10,04
1964	13,28	11,27	13,99	5,80	11,16
1965	12,49	10,81	12,62	6,51	10,88

Apéndice IV
Tasas anuales de mortalidad infantil, por 1.000 nacidos

Año	España	País Valenciano	Prov. Alicante	Prov. Castellón	Prov. Valencia
1860		194,1			
1861	167,9	161,1	146,95	155,19	172,91
1862	174,7	175,1	152,76	172,28	190,10
1863	192,1	180,9	145,11	195,80	197,23
1864	199,6	185,3	165,55	189,45	196,32
1865	201,0	198,9	165,76	225,82	209,13
1866	184,5	168,1	143,82	169,18	184,04
1867	187,7	170,2	151,13	162,02	186,78
1868	211,6	200,7	159,78	223,02	217,81
1869	195,6	171,6	154,74	168,68	183,59
1870	202,6	187,7	164,22	198,98	197,36
.....					
1900	204,4	179,8	145,45	171,2	203,1
1901	185,9	170,5	157,49	134,2	191,2
1902	180,5	164,4	144,74	137,2	185,7
1903	162,0	136,4	122,43	138,2	143,3
1904	172,9	140,6	136,09	142,8	142,2
1905	161,3	132,7	123,93	120,5	142,1
1906	173,7	136,6	145,71	135,4	132,3
1907	158,0	125,5	123,65	122,1	127,7
1908	159,9	125,3	127,69	122,3	125,0
1909	153,5	119,7	123,01	111,4	120,9
1910	149,3	121,9	120,15	122,6	122,6
1911	162,1	128,9	138,80	117,6	128,0
1912	137,5	105,0	114,12	101,8	101,6
1913	155,2	119,2	122,71	121,6	116,7
1914	151,8	126,8	126,94	135,6	123,7
1915	156,0	121,4	127,72	120,3	118,5
1916	134,1	112,3	123,84	98,7	110,2
1917	155,2	127,6	128,57	125,3	127,7
1918	183,0	136,3	141,29	132,9	134,7
1919	156,2	128,6	130,23	113,0	132,7
1920	165,2	130,2	129,3	120,7	133,8
1921	147,3	107,1	114,3	95,1	106,7
1922	141,7	115,0	117,9	103,9	116,9
1923	147,8	103,7	104,1	104,3	103,2
1924	140,0	112,8	119,9	107,2	110,1
1925	136,5	112,9	109,1	117,9	113,6
1926	127,5	93,3	97,9	90,8	91,3
1927	126,5	102,1	108,7	93,8	100,5
1928	125,8	97,0	104,6	86,6	95,3
1929	123,0	93,2	94,4	93,2	92,6
1930	117,1	100,7	97,2	96,9	103,7
1931	116,5	90,2	94,9	88,7	88,1
1932	111,6	94,4	99,3	76,0	96,5
1933	112,3	86,5	96,6	75,2	83,6
1934	113,1	89,5	92,7	74,8	91,5
1935	109,4	85,8	87,0	78,4	87,0

1936	108,9	82,1	84,6	74,6	82,5
1937	130,0	110,1	117,2	108,1	104,6
1938	119,7	114,7	105,7	88,3	123,7
1939	135,2	118,3	110,4	130,7	120,5
1940	108,7	86,8	95,1	75,5	84,9
1941	142,9	119,0	125,9	109,4	117,7
1942	103,2	84,1	79,5	84,5	86,2
1943	99,2	74,6	72,4	68,1	77,4
1944	92,0	76,4	76,4	65,0	79,0
1945	84,9	70,5	63,5	60,6	76,8
1946	87,2	68,2	58,0	53,9	77,0
1947	70,7	59,0	55,6	48,9	63,2
1948	64,3	48,6	45,4	47,0	50,6
1949	68,9	53,2	49,2	44,6	57,3
1950	64,2	51,1	47,5	42,1	55,0
1951	62,6	51,4	47,0	43,8	55,3
1952	54,6	43,8	46,0	35,0	44,6
1953	52,8	43,7	40,3	37,3	46,7
1954	49,2	38,9	39,6	29,1	40,7
1955	50,9	40,3	41,7	29,5	42,0
1956	46,4	35,3	33,2	34,7	36,4
1957	47,2	35,5	30,9	28,6	39,3
1958	42,5	33,7	34,0	30,9	34,1
1959	42,3	33,9	32,0	28,1	36,0
1960	35,5	29,0	27,7	24,2	30,6
1961	37,4	27,9	25,0	24,0	30,3
1962	32,5	31,9	29,5	26,8	34,2
1963	31,9	32,6	27,2	20,7	41,4
1964	30,9	30,3	26,4	19,2	34,5
1965	29,5	27,1	24,1	20,1	30,1